

EN EL RIO DE TEQUISQUIAPAM

Tus auras apacibles
Se mecen en las flores,
Y esparcen los olores
Del nardo y del clavel.

Lejano del zenzontle
Se escucha el vário trino,
Cantando el campesino
Se ve á su hogar volver.

Bordando el rastro hermoso
Que deja el sol poniente,
La estrella de Occidente
Se mira relucir.

Celajes de oro y nácar,
En sosegado vuelo,
Se tienden bajo un cielo
De límpido zafir.

Del sol dispersos rayos
Aun doran las alturas;
La sombra en las llanuras
Se mira reclinar.
Onde el rubio trigo
Del monte en la ancha falda,
La *milpa* de esmeralda
Se mira descollar.

Al éxtasis parece
La creacion se entrega,
Y se arroba y se anega
En deleites sin fin.

Con lánguido murmullo
Los sauces se estremecen,
Las flores desfallecen
Vertiendo aromas mil.

Formando extenso cauce
Honda cañada umbría,
De la alta serranía
Asiento y pedestal,
Ofrece blando lecho
Al caudaloso rio,
Do vino el pecho mio
Su pena á lamentar.

En tu desierta orilla
 Suena mi voz doliente:
 Sé tú mi confidente,
 Magnífico raudal.
 Están turbias tus aguas,
 Y arrebatado chocas
 En las ingratas rocas,
 Con ronco murmurar.

Contraste á la hermosura
 De valles y de flores,
 De inquietud y dolores
 Imágen triste y fiel,
 Dejaste de tu fuente
 El lecho cristalino,
 Y, como á mí, el destino
 Te arrebató cruel.

Todo en tu torno, grato
 Respira paz y calma;
 Tú, inquieto como el alma
 De tu infeliz cantor,
 Mas tú hallas, turbio río,
 En el ancho remanso,
 Solaces y descanso
 Que nunca encuentro yo.

Tú esperas otros soles
 Que aclaren tus raudales,
 Que en diáfanos cristales
 Tus ondas tornarán;
 Que en voluptuoso baño
 Besé las formas bellas
 De mágicas doncellas
 Con púdico cendal.

Al nido de los siglos,
 Al colosal sabino,
 Espejo cristalino
 Durmiendo has de ofrecer,
 Miéntas te entonan himnos
 Los pájaros cantores,
 Y el aura de las flores
 Te viene á conmovér.

Yo espero duelo y llanto
 Eu mi confin oscuro;
 El cauce del futuro
 Atroz me aguarda á mí,
 Vagando á la ventura,
 Do quier regando lloro,
 María, mi tesoro,
 Mi único amor, sin tí.

Sin tí, mi fuente clara,
 Del corazon perfume,
 Mi vida se consume
 Y turbia espirará.
 Sigamos, rio triste,
 Nuestro fatal camino,
 Lo quiere así el destino:
 Yo á la tumba, y tú al mar.

¿Ves rodando ese tronco
 Que lleva tu corriente
 Y lo azota inclemente?
 Un árbol bello fué.
 Cual lengua cabellera
 Tendia su ramaje:
 La sombra en su follaje
 Colgaba cual dosel.

Las aguas, cuando erguido,
 Su planta le besaban;
 Sumisas murmuraban
 Tus ondas á su pié.
 Pero ¡ay! hiriólo el rayo,
 Cadáver y despojo
 Lo arrastras en tu arrojó,
 Y lo azotas cruel!

Imágen del destino,
 Cuando torrente, llevas
 La encina ó flores nuevas
 Que encuentras, á morir.
 ¿Quién tu curso detiene?
 ¿Quién ¡ay! tu empuje enfrena?
 No hay muro, no hay cadena,
 Que te sujete á tí.

Encrésate, levanta
 Tu rebramar salvaje,
 Revienta con coraje
 Tus diques ¡oh raudal!
 Azótate iracundo,
 Las rocas arrancando,
 Arrolla, retumbando,
 Tu inútil valladar.

Cual tú, salvaje, mi alma
 Sus lazos atropelle,
 Libre una luz descuelle...
 Despues dulce es morir.
 En ese solo instante,
 Feliz con mi pujanza,
 Un himno de esperanza,
 Patria, alzaré por tí!

Delirios, ¡ay! delirios,
 ¡Oh río solitario!
 De un pueblo hospitalario
 La pompa y el placer.
 Tus vegas fertiliza;
 Corriendo mansamente
 Serás el confidente
 De mi hondo padecer,

Motivo de placeres,
 Dispensador de vida,
 Riqueza conducida
 En ondas de cristal.
 Doradas las arenas
 Te brinden dulce lecho,
 Aclara el noble pecho,
 Pacífico raudal.

Cuando tus ondas pasen
 Entre la noche oscura,
 Recuerda con ternura
 Mis ecos de dolor.
 Recuerda que en tu orilla
 Sollozó abandonado
 El triste desterrado,
 El pobre trovador.

LA LOCA

Demente va siguiendo al imposible
 Y sangrar siente su desnudo pié:
 Si sueña amor, la realidad horrible
 Torna en abismo el mágico verjel.

La ví reír, y su mirar siguiendo
 Hallé una tumba y palpité de horror:
 "Huye, infeliz!" detúvome diciendo,
 "¿Por qué está solo el lecho de mi amor?"

Vedla inundada en doloroso llanto
 Y sollozar convulsa al sonreír:
 "¿Dí por qué lloras, mi pasión, mi encanto?"
 "Lloro, responde, porque soy feliz."

Erguida va, con el mirar clavado,
 Rozando aérea el suelo con el pié:
 ¿Con quién habló su labio enamorado?
 ¿Qué, en el espacio, se imagina ver?